

Intervención en la presentación del libro de Antonino González. Eugenio d'Ors.
El arte y la vida.

[*Texto oral*]

Es para mi una enorme satisfacción encontrarme aquí esta noche acompañando a Antonino González en la presentación de su libro tan hermosamente editado por Fondo de Cultura Económica. Mi comentario no es imparcial, pues soy parte del libro al estar dedicado a mí, porque acompañé al autor como director de la investigación doctoral que está detrás de esta publicación.

Lo único que quiero decir es que Eugenio d'Ors es hoy quizá más actual que nunca. Leía hace unos pocos días en *Facebook* el pasaje de Eugenio d'Ors que transcribía Marisol Villela, destacada licenciada en humanidades y alumna interna este verano en el MoMA de Nueva York:

Hay cuadros que parecen responder inmediatamente a nuestras preguntas. Hay otros a los cuales encontramos, por decirlo así, sordos, y que nos las hacen repetir demasiado frecuentemente en vano. Que, sin avergonzarse, escoja el visitador de exposiciones entre los primeros. Entre los que hablan el mismo lenguaje que él.

[Así es cómo visito yo los museos y exposiciones, pasando ligero de un cuadro a otro, y quedándome mucho rato delante de aquellos que por lo que sea me impactan]

Esto de contestar inmediatamente a nuestra muda interrogación no quiere decir, en modo alguno, que el buen cuadro venda, así como así, su propio secreto. Hay que mirar mucho y volver a mirar, y mirar de varias maneras, antes de atreverse a formular juicios sobre el cuadro que nos ha llegado a interesar. Y, tras de ese mirar largo, repetido, variado, lo mejor es, cuando el juicio se formula, callárselo por de pronto. Juicio aventado, al madurar, no cuaja. Al propio que lo lanzó al aire le deja mal convencido. Mirar, mirar sin tregua. Esto ni si quiera es del todo voluntario. Las grandes invenciones de la pintura a quien tienen delante, no le persuaden tan sólo, sino que le obseden.

No está en el DRAE el verbo "obseder"; viene a equivaler a "obsesionar" o algo así. Me impresiona este pasaje de Eugenio d'Ors en *Tres horas en el museo del Prado*, pero me impresiona todavía más que a una joven mexicana de Chihuahua, apasionada por el arte más contemporáneo, le diga tanto Eugenio d'Ors, le ayuden tanto sus palabras para comprender su propia experiencia estética. D'Ors enseña a mirar y el libro de Antonino González enseña a

entender la estética orsiana.

A pesar de que Eugenio d'Ors se proclamara *noucentiste* (novecentista, del 1900) su pensamiento, quizás en particular su pensamiento estético, es del todo válido para el siglo XXI. Aunque a veces su estilo literario no nos parezca actual, su pensamiento casi siempre nos resulta muy próximo si le dedicamos suficiente tiempo, tal como ha hecho Antonino al que se le lee entusiasmado por el autor que estudia.

Fue hace cosa de veinte años cuando mi amigo el prof. Ángel d'Ors, nieto de Eugenio d'Ors, me recomendó que leyera a su abuelo, pues le parecía que me gustaría. Efectivamente, desde el primer momento me pareció encontrar una clara afinidad entre el pensamiento de d'Ors y el pragmatismo de principios de siglo XX que estaba yo estudiando entonces y llegaba con enorme fuerza a Europa en las primeras décadas del pasado siglo. Esto fue formidablemente estudiado por la prof. Marta Torregrosa en su monografía sobre la etapa catalana de d'Ors. Con Antonino hemos publicado un artículo en el que estudiamos la influencia de William James en d'Ors, a quien llegó incluso a conocer personalmente en mayo de 1911 en la casa de Emile Boutroux en París pocos meses antes de la muerte de James.

Pues bien, el resurgimiento general del pragmatismo en las humanidades, en las ciencias sociales y en las artes se manifiesta también, me parece a mí, en esta recuperación de Eugenio d'Ors. Se han sucedido las reediciones de d'Ors en estos años y numerosos estudios: está en preparación incluso —gracias al trabajo de Antonio Lastra— una reedición de su magna obra *La Ciencia de la Cultura*, agotada hace ya mucho tiempo.

D'Ors no fue jamás ni un frívolo, ni un superficial, aunque ocasionalmente adoptara poses histriónicas y pudiera a algunos así parecérselo. Casi siempre era la persona más inteligente y culta del mundo en el que se movía y él era a la vez del todo consciente de sus limitaciones. En el campo de la estética es en el área en la que muy probablemente da su do de pecho en sus libros y artículos, y sigue siendo actualísimo ahora. Me parece que esto lo muestra cumplidamente el libro que tenemos en nuestras manos.

Eugenio d'Ors honró reiteradas veces con su presencia este Ateneo adonde vino por primera vez en 1905 para hablar con Menéndez Pelayo. Ayer leía en la magnífica página *web* que vienen desarrollando desde hace años Pía y Ángel d'Ors una hermosa columna de Azorín titulada precisamente "Xenius en el Ateneo", en ABC del 20 de febrero de 1914 con ocasión de la conferencia de filosofía que, presentado por Ortega, iba a dar aquel día en esta sede. Azorín se muestra todavía conmovido por una charla de d'Ors acerca del diálogo unas

pocas noches antes en la Residencia de Estudiantes. Termina su columna diciendo:

Xenius habla sencilla y suavemente. Sus conferencias no son discursos parlamentarios, sino realmente conferencias. No es nuestro amigo un orador que discursea, sino un hombre que va pensando. Esta tarde Xenius hablará en el Ateneo sobre filosofía. No habrá seguramente nada de abstruso en su charla. Escuchemos, periodistas y escritores, al compañero de letras que ha ennoblecido la pluma con una larga labor de cultura. [<http://www.unav.es/gep/dors/retratos22.htm>]

Eugenio d'Ors aquel 20 de febrero leyó su ponencia "Religio est libertas" que había presentado en 1908 en el Congreso Internacional de Heidelberg. Su lectura estuvo precedida por la presentación de Ortega y seguida por Manuel García Morente que leyó un trabajo sobre la filosofía de Eugenio d'Ors. Asistió a la sesión Giner de los Ríos en una de sus últimas apariciones públicas.

Por mi parte no quiero terminar mi intervención sin evocar unas sentidas palabras de Eugenio d'Ors —muy conocidas— pronunciadas en la Residencia de Estudiantes poco después de su derrota en las oposiciones a la cátedra de Universidad:

Todo pasa. Pasan pompas y vanidades. Pasa la nombradía como la obscuridad. Nada quedará a fin de cuentas, de lo que hoy es la dulzura o el dolor de tus horas, su fatiga o su satisfacción. Una sola cosa, Aprendiz, Estudiante, hijo mío, una sola cosa te será contada, y es tu *Obra Bien Hecha*. (*Grandeza y servidumbre de la inteligencia*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, serie IV, vol. 8, Residencia de Estudiantes, Madrid, 1919, p. 71).

Lo mismo querría decir esta noche a Antonino González y a la editorial Fondo de Cultura Económica: mi más profunda felicitación por esta obra tan bien hecha; esa es la única cosa que al final será contada.

Ateneo de Madrid, 20 de junio 2011